! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

COMBATE

ORGANO CENTRAL DE LCR-ETA(VI)

Año V - Nº 35 - Julio de 1975 - Precio 35 Pts.

SUMARIO

EDITORIAL

LA CONVERGENCIA DEMOCRATICA. ¿Claudicar o combatir? 1

ELECCIONES SINDICALES

UN BALANCE 5

SANIDAD

LOS TRABAJADORES DE SANIDAD EN LUCHA 11

CONSTRUCCION

BARCELONA: 2,3,4 de julio, 100.000 trabajadores en lucha 15

REPRESION

SALVEMOS A GARMENDIA Y OTAEGUI 17

EUSKADI: La policía cruza el Bidasoa 18

LIBERTAD PARA LOS 23 DE EL FERROL 19

INTERNACIONAL

ITALIA: "Un voto rosso" 20

PORTUGAL: El poder del M.F.A. y el poder de los trabajadores . 22

ORGANIZACION SIMPATIZANTE DE LA CUARTA INTERNACIONAL

EDITORIAL

LA "CONVERGENCIA DEMOCRATICA"

¿Claudicar o combatir ?.

La aparición de este nuevo tinglado interclasista, un año después del lanzamiento de la "Junta Democrática", plantea una vez más el tema de la independencia política del proletariado: La cuestión central de toda estrategia revolucionaria.

La"Convergencia Democrática" aparece como el pacto entre una serie de partidos burgueses de orientación democrata-cristiana (en particular el grupo de Ruiz Giménez y el PNV) con la socialdemocracia clásica, el PSOE,reforzada a su izquierda por el tandem MCE-ORT. Estas dos últimas organizaciones aportan además la firma de la "Coordinadora de Euskadi de las CC.OO." (CECO).Aunque hayotras fuerzas(Partido Carlista, USDE,etc.), lastres antes citados (Democraciacristiana, PSOE, ORT-MCE)son los componentes esenciales.

El comunicado de lanzamiento no incluye un verdadero programa -equivalente, por ejemplo, a los 12 puntos de la J.D.- que sirva de base al acuerdo logrado.De hecho,éste aparece rodeado de una deliberada ambiguedad.Ambiguedad nada casual sino debida a la heterogeneidad de las fuerzas presentes en la alianza y a los distintos proyectos en nombre de los que cada una de ellas se compromete con las demás.Sin embargo, más allá de la idea que cada componente se haga de su participación en el acuerdo,éste,como todo pacto interclasista,no es neutro desde el punto de vista de la lucha de clases. Ni siquiera desde el punto de vista de la lucha política inmediata. La"Convergencia Democrática",surgida en un contexto político y social concreto,adquiere un significado político y social igualmente concreto.Es este significado el que pretendemos denunciar.

EDITORIAL

Aunque dentro de la ambigüedad a que antes nos referíamos destaca la indefinición respecto a la J.D., más en concreto respecto al PC, lo primero que salta a la vista es el carácter de maniobra anti-PC de la iniciativa. A su vez, en el contexto político actual, dicha maniobra se sitúa objetivamente en la vía de la preparación de las condiciones que hagan posible un acuerdo con los sectores reformistas del franquismo.

La condición que daría coherencia a la opción del gran capital cara a una transición pacífica sería la de contar con el apoyo de una socialdemocracia domesticada, integrada en el sistema pero capaz a la vez de encuadrar y controlar a amplios sectores de las masas. A eso se refería el ministro Carro al declarar hace unas semanas que "la democracia alemana constituye el modelo ideal para el desarrollo político español". Es la misma imagen que tiene en la mente Arias cuando, tras dejar clar que "ni comunismos ni separatismo", ofrece sin embargo un puesto en la legalidad a "socialistas y otras corrientes democráticas": La imagen de una socialdemocracia a la alemana, plenamente integrada y capaz de contrarrestar la influencia del Partido Comunista y la extrema izquierda en el seno del movimiento obrero y popular. A *corto plazo*, esta perspectiva es poco realista. Pues para concretarla no sólo habría que contar con un PSOE efectivamente dispuesto a colaborar -lo que en las actuales condiciones implicaría riesgos evidentes- sino con una distinta correlación de fuerzas entre este partido, muy minoritario en su implantación, y las demás organizaciones que se reclaman de la clase obrera, el PC en primer lugar. Pero para el gran capital, la importancia de contar con una socialdemocracia domesticada no se mide en función de su peso actual sino del que podría llegar a tener tras la caída de la dictadura y sobre la base de su capacidad de atracción sobre las capas más atrasadas de las masas en una situación de democracia burguesa. Pero, a su vez, en las condiciones de agudización creciente de la lucha de clases que viene presidiendo la agonía del franquismo, todo partido que aspire a mantener una influencia real de masas *tras* el derrocamiento, habrá tenido que obtener *antes* de la caída de la dictadura un nivel mínimo de audiencia y ganado una cierta confianza entre las clases populares. La necesidad de potenciar a la socialdemocracia española constituye hoy un objetivo de los sectores "lúcidos" de la burguesía. Dicha potenciación es paralela al intento de aislar políticamente al Partido Comunista. El acuerdo entre la democracia cristiana y el PSOE con exclusión efectiva del PC, se inscribe en este contexto.

*

La resistencia del "bunker" a toda evolución del régimen, su reforzamiento, con el apoyo directo de Franco en el seno del aparato estatal, y la paralela incapacidad del gobierno Arias para ampliar su base de apoyo, ha ido restando toda credibilidad a la opción de apertura gradual, autocontrolada, que pudo representar en un momento dado el sucesor de Carrero a los ojos de la burguesía española. La inseguridad del gran capital ante una situación económica muy degradada y ante la demostrada incapacidad de la dictadura para contener la ofensiva -cada vez más directamente política- del movimiento de masas, está a la base de la acelerada búsqueda de soluciones de recambio a que se dedica actualmente la burguesía española. Pero el eje de la polémica se ha desplazado desde la alternativa evolución -reforma constitucionar al de reforma-ruptura democrática. El lanzamiento por parte de sectores muy ligados al régimen de una Sociedad Anónima que encubre la plataforma política de Fraga y sus aliados, simboliza la primera opción. Justo a su izquierda aparece la Convergencia Democrática, con representantes de la oposición tolerada. Entre ambas opciones se sitúa el terreno de un posible entendimiento entre el franquismo y la oposición. La base objetiva de tal acuerdo reside precisamente en la marginación de la principal organización obrera del país: El PC.

*

Dos razones aportó el PSOE en favor de su postura de no integración en la J.D.: La precipitación de su montaje, que le colocaba ante el hecho consumado; Y la traición que representaba para los intereses de la clase obrera el pacto con reaccionarios como Calvo Serer y compañía. Ahora, con cinismo, echa en cara al PC que la verdadera burguesía, las fuerzas realmente representativas de la derecha, están en la Convergencia, mientras que en la Junta sólo hay unas cuantas personalidades aisladas. El reproche, por otra parte, es rigurosamente justo. Pero ello no hace sino resaltar la demagogia de la crítica "de izquierdas" en que el PSOE basó su negativa a integrarse en la Junta Democrática.

Hace 50 años, el PSOE se prestó a aceptar un pacto-

con la dictadura de Primo de Rivera a cambio de una relativa tolerancia de ésta. Un plan consistente es cargar contra el PC y la extrema izquierda todo el arsenal represivo (incluyendo "una ley especial al respecto", como la prometida el 24 de Junio ante las Cortes) y legalizar de hecho, si no de derecho, al PSOE, podría figurar entre los proyectos de determinados sectores de la dictadura. Sin embargo, y pese a los temores expresados en tal sentido por Carrillo, no parece probable que el PSOE esté hoy por hoy dispuesto a asumir los riesgos *futuros* que supondría aceptar una colaboración abierta de este tipo. Pero consciente de que su papel en el futuro va a depender de la relación de fuerzas establecida en el presente, la dirección del PSOE está dispuesta a cualquier maniobra que reduzca el papel que el partido de Carrillo aspira a jugar en el transito al post-franquismo. Adelantarse en la alianza real con la burguesía "democrática" significa para el PSOE aislar al PC. Es evidente que para un Ruiz Gimênez, por ejemplo, este objetivo -reducir el protagonismo de la mayor organización obrera en el cambio político- constituye desde siempre un componente esencial de su alternativa. El que el PSOE acepte el juego no es tampoco una sorpresa. Pero ¿qué pintan ORT y MCE prestandose a cubrir por la izquierda una tal maniobra anticomunista?

Es cierto que a nivel de programa y con matizaciones más o menos importantes, tanto ORT como MCE defienden la necesidad de pactar, frente al gran capital monopolista, con sectores de la burguesía. Sin embargo, presionados por una base combativa y, especialmente en Euskadi, por un movimiento muy activo y radical que instintivamente desconfía de todo representante de la burguesía, ambas organizaciones se habían abstenido hasta hace poco de comprometerse en pactos abiertos con la burguesía. A fines de año MCE dió el primer paso integrandose en 1' Assemblea de Catalunya. Se mantuvieron sin embargo las críticas a la J.D. así como a las organizaciones que como BR o el antiguo PCE(i) se habían prestado a seguir al PC en su política traidora. Por otra parte, tanto ORT como MCE han jugado un importante papel en algunas de las más importantes movilizaciones contra la dictadura registradas en los últimos meses. Movilizaciones que, como los dos "11" vascos, encabezados por las CC.OO. más combativas del país, expresaban un contenido netamente clasista, opuesto a toda subordinación a la burguesía.

Pero lo que estas dos organizaciones aportan a la Convergencia Democrática (o sea: a la alianza del PSOE con la Democracia Cristiana) no es sólo un apoyo político desde la izquierda, sino, sobre todo, una base real en el movimiento de masas. Una base que ninguna de las demás componentes podría aportar. Porque ¿qué hay, a nivel de movimiento, debajo del PSOE, la USDE, el PNV o la Izquierda Democrática? Nada. Comprometiendo burocráticamente (sin ninguna discusión o consulta previa) la firma de la Coordinadora de Euskadi de CC.OO., se pretende dotar a la maniobra de una base: Precisamente las CC.OO. más combativas y con mayor prestigio de todo el país. Ese es el regalo que ORT y MCE hacen a la socialdemocracia y sus aliados burgueses. Esa es también su traición al movimiento de masas.

¿Qué obtienen ORT y MCE a cambio? Una cierta "respetabilidad". Pero ¿a los ojos de quién? No de las masas que han protagonizado los grandes combates contra la dictadura. También, quizás, algunas concesiones verbales en cuanto a consignas aisladas, o planteamientos en abstracto: Lenguaje. Cien años de historia del movimiento obrero demuestran que en la sociedad capitalista, la única base posible de acuerdo entre partidos obreros y fuerzas burguesas es el programa de estas últimas. El contenido real, más allá de las palabras, de todo programa común a las distintas organizaciones firmantes de la Convergencia Democrática no puede ser otro que el de su componente burguesa: El programa de la burguesía democrática. Programa que, en aras del objetivo de la transición pacífica, no excluye el acuerdo final, a espaldas de los trabajadores, con sectores del franquismo. Ese es el significado político y el sello de clase de la Convergencia Democrática.

Haciendo aparecer ante los trabajadores como propio un programa que es en lo esencial el de la burguesía, la ilusoria pretensión de combatir al gran capital en nombre del pequeño-capital o en alianza con él no puede conducir sino al desconcierto y desarme de las masas revolucionarias, a la subordinación de sus luchas a unos intereses que no son los suyos.- Desconcierto, porque la sola presencia junto a organizaciones obreras otorga la aureola de demócratas consecuentes a quienes hasta el momento se han limitado a contemplar desde lejos las luchas concretas de las masas contra la dictadura. Subordinación, porque se ponen las bases para encauzar el evidente protagonismo de los trabajadores en el derrocamiento del franquismo hacia el objetivo compatibles con el mantenimiento de la explotación capitalista. Y desarme, finalmente, porque el efecto de todo pacto con la burguesía es el de fragmentar y dispersar a la clase obrera. Esto es lo esencial: La manipulación del deseo de unidad de los trabajadores para, en nombre del más amplio "frente común", encadenarlos a la burguesía, se traduce en la eliminación de aquellos objetivos que son capaces de unificar en la lucha a toda la clase.

*

Si hay unos organismos que durante el último periodo han expresado claramente el contenido clase contra-clase de la lucha son precisamente las CC.OO. de Euskadi. En ellas se forja cada día la unidad de la clase obrera contra la dictadura y el capital. Por ello mismo ¿qué sentido, sino el de una traición, tiene al pretensión de ORT y MCE de encadenarles a la burguesía? ¿Por qué poner a este instrumento privilegiado de la unidad de la clase obrera a remolque de los "agentes democráticos del gran capital", limitando voluntariamente esa independencia de clase sobre la que se han construído y que han determinado precisamente tanto su capacidad de movilización como su fuerza de arrastre respecto a otros sectores populares. Porque, ciertamente, es necesario arrastrar a la lucha a sectores populares no proletarios, a la pequeña burguesía nacionalista, a las capas oprimidas de la ciudad y el campo. Pero ganarse la confianza de estos sectores, arrastrarlos al combate, requiere no la subordinación del movimiento obrero sino al contrario, el fortalecimiento de la autonomía y unidad de la clase obrera, su constitución en un potente polo capaz de atraer a tales sectores y capas vacilantes.

¿Qué ha hecho, por ejemplo, el PNV (a quien todavía ayer definía el MCE como "agente del imperialismo") ppr la libertad de Euskadi? ¿Cuál ha sido la participación de los Ruiz Giménez y compañía en las movilizaciones que día a día van minando la dictadura? ¿Cuál su papel en Burgos, en Ferrol, en Vigo, en Euskadi el 11 de Diciembre o este 11 de Junio? MCE y ORT pretenden ignorar las enseñanzas de estas luchas, arrinconar la experiencia que en ellas han hecho las masas en la vía de su auto organización, sustituirlas por acuerdos diplomáticos con quienes defienden intereses totalmente ajenos a sus movilizaciones fundamentales.

Así pues, lo que tenemos derecho a reprochar a ORT y MCE no es sólo el que se hayan prestado a secundar una maniobra anticomunista que probablemente va más allá de sus propias intenciones, sino, además, el haber comprometido burocráticamente a las CC.OO. de Euskadi en una vía que, dirigida contra lo que ha constituido causa fundamental de su fortalecimiento y unidad, no puede tener sino efectos divisionistas en el seno del movimiento obrero vasco. Nuestra organización se compromete a luchar con todas sus fuerzas por evitar que este intento divisionista llegue a concretarse. Nos apoyaremos para ello en las experiencias que a lo largo de años han ido reforzando la desconfianza instintiva de la clase obrera vasca en cualquier pacto con la burguesía, por "democrática" que ésta se presente.

14.7.1975

***

(viene de pág.10) rio que, siguiendo del camino abierto por la Coordinadora de Euskadi de CCOO sean capaces de agrupar en Mesas Coordinadoras a todas las organizaciones políticas obreras y a representantes de todos bs sectores en lucha. Es necesario que ocupen la dirección efectiva en la organización de los métodos de acción directa capaces de hacer triunfar las luchas obreras. Es necesario, en una palabra, que operen como el organismo vertebrador del Frente Unico de Clase para el impulso a una línea de independencia de clase contra los planes de la burguesía y por el derrocamiento de la dictadura. Esta es la línea de acción que los marxistar revolucionarios defenderemos en las próximas luchas. Este es el combate al que llamamos a todos los luchadores obreros hayan participado o boicoteado las pasadas Elecciones Sindicales. J.G.